

Introducción a la praxis política gramsciana: hegemonías y contrahegemonías

MIGUEL ÁNGEL HERRERA ZGAIB

Profesor asociado del Departamento de Ciencia Política de la
Universidad Nacional de Colombia
Email: maherreraz@unal.edu.co

GRAMSCI Y AMÉRICA LATINA

Este ensayo encara el devenir de la obra principal de Antonio Gramsci en Occidente, *Los cuadernos de la cárcel*, en el tiempo de la guerra de posiciones y la crisis orgánica del capitalismo mundial. Hay un énfasis especial en la experiencia de los grupos y clases subalternas en América Latina, y Colombia en particular, antes y después de la segunda mitad del siglo XX. La reflexión en lo teórico está basada en la categoría de hegemonía y su opuesta la contra-hegemonía, en una dialéctica conceptual central para el entendimiento de la filosofía de la praxis.

Este análisis refiere el discurso a la experiencia política misma en Gramsci y sus herederos para subrayar el papel de los intelectuales orgánicos y la construcción del nuevo príncipe, como para enfrentar el bloque histórico reaccionario. También está presente la crítica de la hegemonía, cuando se derrumban las grandes narrativas y aparecen los nuevos movimientos sociales en los que el proletariado tradicional ocupa un papel secundario en la lucha. Todo lo cual afecta la estrategia socialista y comunista de modo definitivo.

Palabras claves: hegemonía, contra-hegemonía, guerra de posiciones, bloque histórico, intelectuales orgánicos, grupos y clases subalternas, filosofía de la praxis.

Abstract

This essay faces the complex development of Antonio Gramsci's *Opus magnum*, The Prison Notebooks, during the war of positions and the organic crisis of world capitalism. There is a special emphasis in Latin America, and, particularly the exam of subaltern classes and groups in Colombia, before and after the second half of the past XX century to these days. This reflection is theoretically based on hegemony as the central category and its opposite counter-hegemony through its dialectical move, which is central for a clear understanding of the *Philosophy of Praxis*.

Keywords: hegemony, counter-hegemony, organic crisis, war of positions, historical bloc, organic intellectuals, groups and subaltern classes, Philosophy of Praxis.

Gramsci representa indudablemente un vértice: supera en riqueza de problemas teóricos y en aliento cultural a cualquier otro marxista occidental del siglo XX, logrando proponernos no ya solamente una temática basada en lo inmediato de la lucha política, y por ello en sus problemas de decisión, sino también una serie de indagaciones fragmentarias, pero no inorgánicas sobre las instituciones políticas... en suma, un planteamiento sistemático y general de los grandes problemas del Estado, del partido político, de la naturaleza de la política, de la relación fuerza-consenso, de la relación gobernantes-gobernados, de la relación intelectuales-pueblo.

Umberto Cerroni, *Teoría y política del socialismo*

Una perspectiva latinoamericana

La discusión de la obra de Antonio Gramsci en América Latina es aún fragmentaria, en vista de los textos publicados y lo limitado de los enfoques conceptuales que los precedían, apoyados en uno y otro bando teórico y político, y dispuestos como cancerberos o herejes en la manipulación de dicha heredad. Porque la primera condición que faltaba alcanzar era contar con una buena y completa traducción tanto de la obra juvenil como de madurez del militante sardo, por mucho rato sujetos a textos dispersos y descontextualizados. Esta limitación se superó recientemente con la publicación y divulgación en español la serie completa de *Los cuadernos de la cárcel*, que existía en italiano desde 1975¹.

El segundo obstáculo fueron las visiones que se yuxtaponían instrumentalizando la obra gramsciana desde los años cincuenta. Primero existió el silencio de Palmiro Togliatti sobre los tópicos conflictivos² que Gramsci tuvo con Stalin, el liderazgo comunista subordinado a su puño de hierro durante la Segunda Guerra Mundial y la defensa de Rusia de la agresión nacionalsocialista. Después, en la posguerra, siguió la celebración literaria y humana de *Las cartas de la cárcel* por Benedetto Croce, a quien Gramsci caracterizara como un intelectual orgánico de la burguesía italiana, propiciador del bloque reaccionario que hizo posible el fascismo³.

Casi siempre se entró a saco, sin rigor, en el complejo legado gramsciano, usando partes para rendir culto facilista a la inmediatez de una fórmula coyuntural. Después, entre 1948 y 1958, el esfuerzo se concretó en

1. Edición crítica a cargo de Valentino Gerratana.
2. Togliatti trabajó como secretario internacional de José Stalin durante ese periodo hasta su regreso a Italia.
3. Este texto de Antonio Gramsci ganó el Premio Viareggio, el Nobel de las letras italianas, en 1947.

compendiar en una serie de libros una muestra de los escritos de Antonio Gramsci, cuyo núcleo fue la selección de los *Cuadernos* encargada a Felice Platone, quien presidió la comisión de intelectuales del PCI que cumplió tal encargo⁴. Paralelamente, en América Latina hubo militantes que leyeron textos de Gramsci desde la segunda mitad del pasado siglo y antes de 1975. No se disponía, claro está, de una edición rigurosa, que era el sino padecido por la misma Italia. A partir de la década del setenta, un puñado de estudiosos latinoamericanos fue revisando el estatuto teórico de la obra política y cultural de Gramsci. Era coincidente con la renovación epistemológica del marxismo, desafiado y fortalecido por las experiencias de vanguardia del movimiento revolucionario mundial.

De modo casi inmediato también se echó mano de las categorías e intuiciones gramscianas para auxiliar en la caracterización de específicas coyunturas políticas, insertas tales cogitaciones en la tercera ola democrática mundial, que en América Latina marcó la quiebra progresiva de las dictaduras militares, los autoritarismos burocráticos de Centro y Suramérica. A veces se sacrificó el “desinterés” relativo de toda reflexión teórica, un compañero obligado de Carlos Marx, y de otros pensadores radicales y críticos. Lo cual no implicaba negar la toma de partido ética en el campo de la ciencia social moderna. El propio Gramsci lo asumió así; recluso en las prisiones fascistas, como Goethe quería reflexionar *für ewig*, sin concesiones a la inmediatez partidista, o a la manía de moda.

Los estudiosos latinoamericanos de la vida y obra de Gramsci siguen siendo pocos comparativamente, pero se destacan entre ellos algunas contribuciones de calidad internacional, perfiladas después del año 1975, cuando había aparecido la edición crítica de *Los cuadernos de la cárcel*. Al respecto de esta obra crítica y creativa cumplida en nuestro continente, conviene introducir una elemental periodización. Esta fija su atención, sin ser exhaustiva en los espacios académicos y de modo principal, en los aportes que desde allí se hicieron a lo largo del medio siglo pasado. Postulamos una primera etapa que va de 1950 hasta la década de los sesenta, cuando se divulgó la primera selección parcial e interesada de *Los cuadernos de la cárcel*, a cargo del equipo italiano del PCI.

Un segundo momento comprende la década de los setenta, desde el triunfo de la Unidad Popular en Chile hasta la llegada de la alianza de izquierdas en torno al socialismo francés que eligió presidente a François Mitterand y el colapso del Eurocomunismo en Italia y en España. La tercera etapa la marca el resurgir de la sociedad civil, sujeto de primera

4. Platone (1946), un texto famoso que abrió la puerta a una preocupación orgánico intelectual al interior del PCI, en *Rinascita*.

línea en la resistencia proletaria y ciudadana de las democracias socialistas en los años ochenta. Luchas comandadas por los obreros de *Solidarnost* en Polonia, que potenciarán la caída del Muro del Berlín y el sorpresivo vertiginoso hundimiento del socialismo autoritario.

La causa y la influencia de Antonio Gramsci en América Latina tiene para el primer periodo las contribuciones incidentales de los argentinos Héctor P. Agosti, José Aricó y Pedro Scaron, en el discurso político; y el colombiano Carlos Rincón, desde la orilla de la crítica literaria y cultural de cuño marxista, donde la estética lukacsiana era su paradigma. En 1950 se publicó en Buenos Aires *Las cartas de la cárcel* con la introducción de Gregorio Bermann, que también aludía a la importancia de *Los cuadernos de la cárcel* para introducir el primer volumen, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*.

La editorial comunista argentina Lautaro se encargó de aquella primigenia publicación y de los seis libros hechos de apartes escogidos de los *Quaderni* que aparecieron compilados con los siguientes títulos: *Los intelectuales y la organización de la cultura*; *El Risorgimento*; *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno*; *Literatura y vida nacional*, *Pasado y presente*.

El prólogo fue escrito por el comunista argentino Héctor P. Agosti, y la entera publicación se realizó entre los años 1958 y 1962, cuando apareció el último volumen, *Pasado y presente*. Agosti, en compañía del grupo editor de los Cuadernos de Pasado y Presente, mantuvo apoyado por esta tarea intelectual un debate paralelo al interior de su partido, movido por la presencia autoritaria del peronismo y la pertinencia de la discusión democrática para dar cuenta de la situación argentina, lo cual condujo a la postre a la salida de todo el grupo del Partido Comunista para el año de 1963.

De allí partió, luego de su paso por Córdoba, el despliegue de una iniciativa más ecuménica y ambicioso, el proyecto editorial conocido como los Cuadernos de Pasado y Presente, una biblioteca de autores marxistas y socialistas que dirigió José Aricó desde 1968, a través del cual se estableció después la editorial de izquierda, Siglo XXI. Esta casa editorial tuvo centros en México, Buenos Aires, Bogotá y Madrid.

Este fue un proyecto del argentino Alejandro Orfila, un intelectual de cuño marxista, quien lo concibió después de su expulsión de la dirección del FCE, el gran proyecto editorial que patrocinara el gobierno del PRI en Ciudad de México. El golpe militar de 1976 hizo que el grupo de Aricó saliera de Buenos Aires rumbo a México, donde continuaron la divulgación del pensamiento de Gramsci y la biblioteca de pensamiento socialista, hasta incorporarlo a la editorial Siglo XXI (Lussana, 2000).

En el segundo periodo, la década de los setenta, muy influido por el estructuralismo epistemológico de Althusser y por el debate del llamado historicismo italiano, existían las contribuciones españolas de Francisco Fernández Buey, Fernando Sacristán, J. M. Laso Prieto (1978, 111-127) y R. Vargas Machuca. Y claro, los debates sobre la cultura del marxismo anglosajón canalizados por *New Left Review*, donde Perry Anderson publicó *Las antinomias de Gramsci*. En este intenso laboratorio de influencias y escuelas se presentan nuevas iniciativas editoriales, con el apoyo del Instituto Gramsci de Roma para el circuito latinoamericano. José Aricó comunica en 1971 que se fusionaron la sucursal de Siglo XXI y Signos, y con la orientación conjunta de Juan Carlos Portantiero impulsan la difusión de títulos de Gramsci.

También se hicieron acuerdos en Buenos Aires con las editoriales Nueva Visión, que llegaron a publicar sólo *Los intelectuales y la organización de la cultura* (1972), y Granica en su serie Hombres del Tiempo, Pasado y Presente, interesadas en las contribuciones de Antonio Gramsci sobre cultura e ideología. Parte de esta producción intelectual la aprovecharon también los marxistas argentinos José Nun y Ernesto Laclau, quienes abren vías nuevas a la hegemonía tradicional comunista sobre el legado de Gramsci y circulan las primeras lecturas interpretativas, aunque igualmente parciales de la teoría marxista de Gramsci, a cargo de Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola, principalmente.

Ellos hacen eco en sus aportes reflexivos de lo que se discute en Europa del sur, donde han ido cayendo las dictaduras militares de España, Portugal y Grecia. Estos acontecimientos, en que los marxismos militantes tuvieron relevancia en la lucha nacional de resistencia y fugaz notoriedad en los gobiernos de transición, se precipitan con el golpe contra Salvador Allende en Chile. Luego se agudizan las lecciones en Latinoamérica con la sanguinaria dictadura militar que derroca al peronismo, que produce una diáspora de miles de intelectuales, militantes y simpatizantes de los diversos grupos legales e ilegales que animaron el debate teórico y la acción entre los años sesenta y setenta.

En el Brasil, la historia comenzó con la editorial Civilización Brasileira, y unos intelectuales animados por Enio Silveira y Moacyr Félix, quienes se disponen a editar en portugués una selección de textos de Gramsci, suscrita con F. Ferri en nombre del Instituto Gramsci, pero resultó un fracaso. Las razones tuvieron que ver con la interpretación oficial del Partido Comunista del Brasil, que insistía en una guerra de posiciones que se colocaba de espaldas a la resistencia contra la dictadura militar.

Con posterioridad al año 1968, el brasileño Carlos Nelson Coutinho publicó primero, en los respiros dictatoriales, una especie de manual sobre

la obra y la importancia de Gramsci, el cual fue difundido por la editorial Siglo XXI en México. En él había un acento principal en la cuestión de los intelectuales, un poco en correspondencia con la propuesta de la guerra de posiciones. Luego, veinte años después, Coutinho asume con la misma editorial la publicación de la edición crítica de los *Quaderni dal carcere* que culminó en 2002. Esta renovada iniciativa tuvo el acompañamiento fecundo, cada vez más vigoroso, de Marco Aurelio Nogueira y Luiz Sergio Henriques. El primero tiene un blog muy importante por reflexión y noticias sobre Gramsci y sus estudiosos⁵.

En México y el circuito centroamericano, nutrido por la diáspora suramericana de los perseguidos y exiliados políticos, acrecentada en la segunda mitad de los años setenta, hubo más ambiciosos aportes. Empecemos por recordar un ensayo de revisión de la interpretación gramsciana que publicó Juan Carlos Portantiero en el volumen dedicado a una selección de los escritos políticos del sardo, y que emulaba con la antología hecha por Manuel Sacristán en España.

El ensayo fue titulado “Los usos de Gramsci”, cuyo centro de atención fue el tema de la hegemonía y el fenómeno presente de las dictaduras militares a lo largo de América Latina. La nueva difusión de Gramsci corrió a cargo de la editorial Juan Pablos, que hizo tirajes populares, siguiendo la edición temática que realizó la editorial Lautaro.

Cómo dudar de los aportes de la intelectualidad mexicana dedicada al estudio de Gramsci, que contribuyó de modo riguroso y creativo al debate en diversos tópicos. Tales fueron los casos de Xavier Mena y Carlos Pereyra en teoría política, Francisco Piñón Gaytán en la tónica religiosa y filosófica, y Dora Kanoussi y Xavier Mena en antropología y filosofía política. Otras contribuciones importantes a la discusión crítica de Gramsci provinieron de Cesáreo Morales y Luis Salazar, influidos por la escuela althusseriana⁶.

Más aún, en México, la vocación organizativa del profesor Piñón articuló a jóvenes mexicanos de dos generaciones en una cierta membresía internacional alrededor del Círculo de Estudios Sociales Antonio Gramsci, a través de unas conferencias periódicas que apoyó la UAM en Ciudad de México y la editorial Garzón Valdés en materia de divulgación escrita y en foros. Los integrantes eran universitarios y activistas, laicos y religiosos,

5. Nogueira y Henriques están encargados de la versión portuguesa de *Los cuadernos de la cárcel*, un trabajo aún no concluido.

6. Un trabajo pionero para América Latina es Mena (2000). En él existe ya una utilización explícita de la edición de 1975, con rigor documental y atención de detalle a las interpretaciones más actuales y controversiales.

de la UNAM, la UAM y la ENAH en México, y contaba con la simpatía de algunos académicos de las universidades públicas de los Estados de Puebla y México, y cierto apoyo en el sur de Estados Unidos e Italia.

En la década en comento, la obra conocida de Antonio Gramsci hizo notables progresos en el campus universitario latinoamericano, no sólo en México y Centroamérica, sino en Suramérica antes y después de la caída definitiva de las dictaduras. Desde muy diversas lecturas, la filosofía de la praxis rendía sugerencias a la causa estudiantil, la resistencia indígena, la rebeldía urbana y regional, que maduraban cuando se derrumbaba el modelo desarrollista.

Ahora, claro está, la reflexión resultaba más compleja en la medida que la cultura y el problema del sujeto revolucionario no convencional adquiría relevancia en el accionar de los nuevos movimientos sociales, y el tópico de la hegemonía adquiría nueva significación en el proceso de la modernización capitalista, al quebrarse el modelo de industrialización nacional que postulaba la escuela cepalina de izquierda, hija de las teorizaciones que revisaron las reflexiones de Raúl Prebisch.

Junto con los estudiosos en profundidad del legado gramsciano, ha habido un sinnúmero de breves contribuciones en toda América. Los autores han tocado con mayor o menor profundidad aspectos de esta herencia teórica y práctica, pero un esfuerzo de largo aliento no ha ocurrido todavía. Pero hacer una reseña en detalle de sus contribuciones no es la preocupación de esta introducción, que apunta al tema mayor de esta reflexión, la hegemonía y su efecto en la refundación de la ciencia política contemporánea.

La otra es una tarea para cumplir en el futuro, que se beneficiará del compromiso que hizo el Ministerio para los Bienes Culturales y Ambientales de Italia, el 20 de diciembre de 1996, de realizar la edición nacional de toda la obra de Antonio Gramsci, la cual abarcará sus *Escritos (1913- 1926)*, *Los cuadernos de la cárcel* y el *Epistolario (1908-1937)*. La comisión científica a cargo de este trabajo tiene por sede al Istituto Gramsci con la presidencia de Renato Zangheri, y está avanzando esta magna propuesta con una comisión de la que hacen parte Eric J. Hobsbawm, Chiara Daniele, Giuseppe Vacca, Valentino Gerratana, Silvio Pons, Leonardo Paggi, Joseph Buttigieg, Remo Bodei, Giuliano Procacci, sin que ningún latinoamericano haga parte de ella (Lussana, 2000, 108-111).

Un vistazo al influjo de Gramsci en Colombia

En Colombia, las primeras referencias a Antonio Gramsci fueron hechas por el crítico literario y ensayista cultural Carlos Rincón, a través

de un ensayo preliminar en *Letras Nacionales*⁷, difundido en la segunda mitad de los años sesenta. Luego, con la activación del movimiento estudiantil y campesino, extendido hasta la coyuntura populista de los años setenta, otra fue la recepción de Gramsci, quien inspiró la política de los nuevos ensayos organizativos de la izquierda socialista.

La Unión Revolucionaria Socialista (URS), que sostuvo más de 50 números de su revista *El Manifiesto*, dio en ella aplicación analítica del pensamiento de Antonio Gramsci, buscando el entendimiento de la historia nacional, animada por núcleos intelectuales pertenecientes a la *generación del estado de sitio* y por el diagnóstico urgente del proceso heterodoxo de la construcción hegemónica alternativa al bipartidismo en las situaciones coyunturales. Colombia encontraba parecidos con la historia de la Italia del Risorgimento por su tardía inserción en el capitalismo, donde la cuestión religiosa y campesina tenían tanto peso político y religioso.

Este es un tópico que otros autores como Rafael Gutiérrez Girardot, Carlos Rincón en la cultura y la literatura, Rubén Jaramillo en materia de historia filosófica e intelectual, Estanislao Zuleta a propósito de la modernidad de los saberes sociales, Orlando Fals Borda, Renán Vega Cantor en relación con la historia de las luchas y saberes de los grupos y clases subalternas, para citar algunos nombres, han dejado sesudas contribuciones sobre el carácter de la modernidad y el modernismo de la formación social colombiana

Una vez en declive la onda ascendente de la política de izquierda, el puñado de estudiosos del pensador sardo encontramos refugio en las universidades y centros de acción social y política. Uno de tales espacios fue el Círculo de Crítica Jurídica Antonio Gramsci, con centro en la Universidad Libre en Bogotá. Los partícipes no llegaron a escribir trabajos mayores, pero sí fue un centro de intensa actividad política y cultural en Bogotá y la región aledaña, impulsando la reforma universitaria, el derecho alternativo y los movimientos cívicos y populares.

Después, el grupo se disolvió y expandió su influencia en diferentes escenarios políticos, profesionales y culturales. Para el fin de los años ochenta hubo una nueva iniciativa organizativa de los estudios gramscianos, que lideró un grupo de docentes y militantes de izquierda orientados por Jorge Gantiva Silva (1993), Miguel Eduardo Cárdenas y participantes

7. Revista dirigida por el médico, antropólogo y escritor afrocolombiano Manuel Zapata Olivella, militante con la causa de las minorías y del folclore nacional, quien por su cuenta y riesgo había conocido directamente el despertar de la lucha por los derechos civiles en Norteamérica.

en la experiencia de los movimientos cívico regionales que impulsaba el sociólogo Orlando Fals Borda, un estudioso de la provincia costeña que plasmó en su serie *La historia doble de la costa*; y pionero de los estudios campesinos y de la Violencia de los años cincuenta.

Para el mismo tiempo, la revista *Foro por Colombia* y la ONG Viva la Ciudadanía, orientadas por Pedro Santana y antiguos militantes de la Unión Revolucionaria Socialista, usaron y divulgaron la lección gramsciana, interesados por el rumbo de la nueva ciudadanía y la proyección de la sociedad civil colombiana que se forjaba en contra de la camisa de fuerza del pacto excluyente y exclusivo del Frente Nacional, encarnada en diversos proyectos sociales y partidistas, y que era fruto del activismo cívico y campesino de la década anterior. Fuera de Bogotá, en Medellín, Cali y Barranquilla hubo algunos cultores de la obra de Antonio Gramsci, quienes escribieron en publicaciones regionales y contribuyeron en algunos números monográficos de éxito y divulgación diversas.

Paralelo con la crisis del populismo electoral que cerró la victoria de la Anapo, la Alianza Nacional Popular, conducida por el ex general Gustavo Rojas Pinilla y que albergaba a algunos sectores y núcleos socialistas de diversa procedencia, hubo un segundo rebrote guerrillero, ahora urbano de perfiles singulares, el Movimiento 19 de Abril, donde el pensamiento de Gramsci también tuvo cabida. El primer experimento guerrillero, de raigambre campesina y semirrural, resultó en el marco de la Violencia y la transformación brutal del campo a costa de los aparceros y pequeños propietarios agrarios, animado por núcleos liberales y comunistas organizados como guerrillas, tanto en los llanos como en el sur del Tolima, entre 1949 y 1953.

Una de las fuentes que registra esta experiencia de los grupos subalternos es el texto *Cuadernos de campaña* de Manuel Marulanda Vélez (Pedro Antonio Marín), un campesino del norte de Caldas, fallecido en 2009, quien se enmontó al ser perseguido como miles de los llamados “chusmeros nueveabrileños”, y organizó un núcleo de autodefensas campesinas que con el correr de los años se convirtió en las FARC-EP del presente (Marulanda Vélez, 1973). Hoy, la nueva dirección en cabeza de Alfonso Cano, quien a no dudarlo tiene conocimiento de la reflexión de Antonio Gramsci, impulsó las definiciones políticas tomadas en San Vicente del Caguán en materia de lucha estratégica y de construcción de un partido y de un frente clandestino que revelan la presencia decantada, a su modo, de las lecciones teóricas gramscianas.

Antes del Caguán, durante la segunda ola de luchas sociales en Colombia, que tomaron cuerpo y momento en los ámbitos urbanos durante la década de los años setenta, el influjo de Antonio Gramsci acompañó las

preocupaciones de un líder carismático del M-19, el “turco” Álvaro Fayad, un valluno hijo de un líder liberal asesinado ante sus ojos cuando apenas tenía cuatro años. Este niño de la violencia, con el correr de los años, se hizo dirigente estudiantil en el colegio Santa Librada de Cali y un joven comunista. Luego, inquieto por la construcción revolucionaria de signo diferente, participó de la guerrilla. Al regreso del monte, el “turco” animó el ala radical de Anapo, con Carlos Toledo Plata, un médico formado en Uruguay, junto a otros ex militantes comunistas, quienes se instalaron en la guerrilla urbana de las grandes ciudades empezando por Bogotá.

Todos estaban a la búsqueda de una hegemonía nacional popular, que, por supuesto, iba más allá del comunismo ortodoxo y más cerca de lo que había significado el fracasado proyecto del Frente Unido, donde Camilo Torres Restrepo puso toda su energía agitacional y organizativa antes de unirse a la guerrilla del ELN. Uno y otro encontraron la muerte luchando. El destino de Álvaro terminó en un apartamento de Bogotá, donde fue “cazado” por las fuerzas del orden, cuando trabajaba el proyecto de un diálogo nacional en medio del combate.

Igual suerte corrió en Cali Iván Marino Ospina, su compañero del M-19, quien por el contrario provenía de una familia conservadora, muriendo cercado en una espectacular operación militar en un barrio de clase media. Hoy, su hijo, un médico dedicado a las causas sociales en Siloé, el más grande asentamiento popular en el distrito de Aguablanca, fue electo alcalde de Cali. Con todo y su destino trágico, Alvaro Fayad, Iván Marino Ospina y Jaime Bateman, la figura carismática del M-19, trabajaron un proyecto nacional-popular que, a su manera, continúan los ex militantes del M-19 que participan actualmente del partido en construcción Polo Democrático Alternativo.

Esta reflexión militante de Álvaro Fayad y su círculo de compañeros al interior del M-19 sufrió, claro está, los imperativos de la confrontación político-militar, que engañosamente pensó correspondía en lo estratégico a una guerra de movimientos. Este error estratégico terminó con la masacre del Palacio de Justicia, donde el comando que reclamaba justicia y democracia, recordando al general Rafael Uribe Uribe, perdió parte de su dirigencia, al lado de la inmolación de los magistrados de las altas cortes de Colombia que fueron tomados como rehenes. Este tópico toca con la historia política de las clases subalternas y refiere la dramática experiencia de la guerra urbana como un entendimiento erróneo de la naturaleza de la sociedad civil colombiana, y la importancia de la guerra de posiciones para cualquier proyecto emancipador.

El aún oscuro episodio del Palacio de Justicia apenas empieza a encontrar un debido esclarecimiento, luego de multimillonarias condenas

a la nación, en medio de grandes resistencias entre los mandos militares implicados en la orden y ejecución de aquella masacre que acompañaron torturas y desapariciones. Hace poco, la Fiscalía ordenó la captura del ex general Armando Arias Cabrales, y está encarcelado el coronel Plazas Vega, quien comandó la operación de “recuperación” del Palacio, y es objeto de un proceso penal lleno de insólitas peripecias.

De la hegemonía y otros demonios políticos

Después vino la culminación de un proceso de paz parcial que empezó trágicamente con el presidente Belisario y terminó con el presidente Virgilio Barco. Hubo primero el espectacular secuestro del líder conservador y doctrinario de derecha, Álvaro Gómez Hurtado, una operación comando realizada por la guerrilla para propiciar la paz. La lección parecía aprehendida por la dirigencia supérstite del M-19. Porque con Álvaro Gómez, Alfonso López Michelsen y Horacio Serpa después, Antonio Navarro, el principal líder sobreviviente del M-19 indultado con los demás militantes, en alianza con otras fuerzas democráticas y de izquierda animaron una asamblea constitucional cuyos delegados fueron elegidos en 1990.

Tres de ellos dieron inicio y dirección mediante un pacto político al proceso de reforma constitucional que culminó con la sanción de la nueva Constitución de 1991. De ese modo, en clave gramsciana, los grupos subalternos dieron inicio a una etapa de guerra de posiciones, a una disputa por la hegemonía de la sociedad civil, forjada durante décadas de estado de sitio, un experimento que duró hasta las negociaciones de San Vicente del Caguán, canceladas por el ex presidente Andrés Pastrana en 2001.

Entonces rotas las negociaciones de paz con las FARC-EP, con una iniciativa de guerra de movimientos de parte del gobierno colombiano, con apoyo de su principal aliado, el gobierno de los Estados Unidos, se detienen los éxitos militares de aquella guerrilla que presionaba por un programa de reforma política y económica de hondo calado social, y de riesgo manifiesto para el bloque burgués terrateniente al comando de la fracción financiera del capital transnacional.

En paralelo, en forma traslapada, otra vertiente radical, dentro de los marcos legales, desde los tiempos del Estatuto de seguridad, trabajó las inquietudes por Gramsci y su obra, alimentando en parte el laboratorio político y social radical que impulsaba el movimiento A luchar, a través de los colectivos de trabajo urbano popular y magisterial, que estaban organizados en torno a las revistas *A Luchar* y *Solidaridad por Colombia*.

Los sectores político-militares liderados por el ELN y el EPL discutían

la propuesta tanto de una asamblea constituyente como de una convención nacional popular. Ellos fueron tocados también por aquella influencia gramsciana, a propósito de su aguda lectura, de lo que implicaban las lecciones de la revolución rusa y el curso de la revolución proletaria en Occidente. La referencia era el tópico crucial de la hegemonía, la transición política y cómo enfrentar la estrategia de revolución pasiva capitalista en el marco de una ineludible guerra de posiciones.

Al mismo tiempo, otra fuerza histórica de la lucha de las clases y grupos subalternos, el Partido Comunista ofrecía poca o ninguna permeabilidad por estas exploraciones democrático revolucionarias. En parte, el PCC estaba posesionado y comprometido con la ilusoria idea de ser el único guardián del interés estratégico del proletariado nacional, así como del acompasado devenir de la lucha campesina y la expansión guerrillera de las FARC. Esta, en los espacios rurales y semi-rurales, aparecía como una acción complementaria y subordinada. Sin embargo, el rumbo dicha lucha fue golpeada y radicalizada por la incierta suerte del agro, preso de la contrarreforma impulsada por el presidente Misael Pastrana Borrero, que desmontó los tímidos intentos democratizadores y organizativos promovidos por el presidente liberal desarrollista Carlos Lleras Restrepo.

La interpretación gramsciana para este tercer periodo sufrió las vicisitudes de la guerra librada en los años ochenta y de las divisiones existentes al interior de los grupos subalternos en resistencia y rebeldía. A la postre, con todo, el legado de Gramsci sobrevivió en el discurso de los nuevos actores, revisado bajo diversos matices, y contextualizado en las nuevas realidades internas y externas. La guerrilla que hizo la paz y contribuyó al desenlace del proyecto de la asamblea constitucional, a través de la Alianza Democrática-M19, puso a prueba una vez más su influencia teórica y práctica.

Esta orientación según su agenda programática estaba afectada por la construcción truncada de un escenario nacional democrático, donde estaba intacto el poder de las fuerzas militares y la conducción económica del capital financiero transnacional, y quedaban excluidos campesinos y pequeña burguesía radical. Este era el compromiso establecido con el bloque dirigido por el presidente César Gaviria Trujillo y su gabinete bipartidista, después que ocurrieran en cadena los asesinatos de Luis Carlos Galán, Bernardo Jaramillo, Carlos Pizarro León Gómez, y más tarde, y del conservador Álvaro Gómez, uno de los tres principales animadores del proceso de la llamada Constituyente.

Desechado el modelo gobierno-oposición, que ensayó la presidencia de Virgilio Barco Vargas, el rumbo de la guerra interna marchaba paralelo con el de una paz incierta. La crisis orgánica de Colombia se prolongaba

bajo la estrategia de una guerra de posiciones con escaramuzas militares cada vez más preocupantes en las ciudades. A la par se incubaba de nuevo, de modo silencioso, *el huevo de la serpiente*, la estrategia contra-insurgente, las guardias blancas que a fines de los ochenta dan entidad al paramilitarismo y a la parapolítica. La guerra sucia adquiriría personería, momento y espacio en campos y ciudades.

Tales son las dos caras de una oleada antidemocrática: la reacción y la contrarreforma, que desemboca en el desmonte acelerado de la Constitución de 1991 hasta nuestros días. Se viene agudizando día a día el reemplazo de la promesa del Estado social de derecho, el proyecto de República social por el placebo del Estado comunitario impuesto primero con el fusil y el terror paramilitar en amplias áreas rurales y semirurales, primero; y luego, con el ejercicio “normalizador” mediante el dispositivo de la legalidad excepcional de los consejos comunales y sus estrategias de incorporación civil a la guerra interna. En uno y otro caso está proscrita cualquier discusión del orden público interno y asfixiada cualquier expresión autónoma de los grupos y clases subalternas (Múnera Ruiz, 2008).

La parte final del siglo XX ha sido la de un trabajo casi silencioso sobre los temas y la herencia de Gramsci en Colombia. Atravesada su praxis y el saber de la misma por los dilemas del derrumbe del bloque socialista y después por las incertidumbres derivadas del avance de la globalización capitalista y la ideología neoliberal, que ahora ha hecho agua y crisis profunda con la debacle de las bolsas del mundo, que tiene en ascuas la hegemonía financiera de Wall Street y la red de bolsas capitalistas a él interconectadas.

Tal cadena de hechos, de apariencia similar a los desastres de 1929 con el gran crack, no es igual y fuerza nuevas interpretaciones en su significación inmediata y proyección. Particularmente para América Latina, donde el derrumbe neoliberal anima proyectos que se identifica con una noción de amplio espectro, el “socialismo del siglo XXI”, frente a lo cual el discurso gramsciano tiene nuevos y renovados desafíos, sin sumergirse en el anacronismo vacío.

La cosecha ha seguido un curso subterráneo y la centralidad de la guerra global y local contra el terrorismo ha afectado la producción discursiva en esa materia. No menor efecto tiene los entuertos del marxismo oficial y las vulgatas que fueron hegemónicas, y sobreviven en algunos agrupamientos de la izquierda legal y la que está en rebelión armada contra los Estados de la región. Pero un renacer con Gramsci y más allá de Gramsci ha presentado algunos atisbos y exploraciones de renovado brío, mayor madurez conceptual y significado para la praxis social actual.

Tal cadena de hechos y eventos han promovido el interés de avanzar

en el proyecto de mediano aliento, que denominamos con el equipo de pensadores y activistas políticos y sociales, Seminario Internacional Antonio Gramsci, Hegemonías y Contrahegemonías, y que como fruto de la cosecha intelectual del primer ciclo ha añadido a esta pareja, otro asunto, las Antihegemonías, que implica un escrito crítico que nos coloca, sin duda, con Gramsci, y más allá de Gramsci.

Antonio Gramsci en la subregión andina y la renovación de la ciencia política

Los juicios que expondré a continuación, que hacen parte una obra que estoy trabajando y que revisa reflexiones propias iniciadas en la década de los ochenta, están centrados en el tema de la hegemonía y la refundación de la ciencia política como disciplina académica y como saber crítico emancipador y liberador. Para ello he acudido a un estudio selectivo de pruebas tangibles del trabajo intelectual pertinente en América Latina y el mundo.

Por ello, la reflexión centra acerca de la hegemonía incluiría lo fundamental de lo producido en la órbita académica latinoamericana y europea. A partir de ambas reconstruyo y actualizo el estado de la cuestión, articulándolo con la proposición de la refundación y revisión necesarias de la ciencia política oficial, definida en los términos de hoy, por el croata Danilo Zolo, como la tragedia de la ciencia política.

Todo lo cual resulta como el producto del entendimiento del derrumbe acelerado de la hegemonía global capitalista, la crisis orgánica del capital global, en el contexto de la crisis mundial de la representación política democrática, liderada por el paradigma republicano norteamericano, que tuvo como causa inmediata el accionar revolucionario plural entre 1950-1970 y que ahora se caracteriza por la crisis en el comando de la economía global, con el que se cierra el ciclo de las formas republicanas liberales de la segunda posguerra mundial, que alcanzaron hasta la tercera ola democrática, tal y como lo contempló el trabajo del politólogo neoconservador Samuel P. Huntington.

De hecho, la cosecha de libros que contienen estudios a profundidad del asunto de la hegemonía es pequeña pero importante en nuestro contexto subcontinental, y amplia antes de 1989 en el contexto internacional. La anterior moda de Gramsci ha hecho que aún se le invoque y cite en los más diversos y laxos contextos, donde el comodín es la sociedad civil. La revisión de la categoría teórico-práctica de la hegemonía es un reactivo de los círculos democráticos y de la izquierda culta a la sofistería de la tercera vía y el elenco de sociólogos defensores con Anthony Giddens a la cabeza. Esta estrategia, voluntaria o no, obró como paliativo en la

guerra de trincheras que trajo el derrumbe de los socialismos realmente existentes, las resistencias de los socialismos que quedan de Cuba a Corea del Norte y las novedades del experimento tanto chino como vietnamita a menor escala.

Tal popularidad era engañosa antes y lo sigue siendo ahora. Con todo, la presencia de ambos términos no tiene equivalente en la producción intelectual que registra un examen sumario de los listados de las bibliotecas y otros centros de cultura en nuestra América. Los resultados en materia de producción bibliográfica consignada en libros son limitados y la discusión de la hegemonía como dirección política en revistas y publicaciones periódicas recoge un silencio sintomático después de la intensa difusión de la década de los setenta. Claro está que descuellan esfuerzos aislados de intelectuales y revistas que proyectan y alimentan dicha tradición y peregrinación entre los años ochenta y noventa.

Los más recientes esfuerzos, como los de México y Brasil, han encontrado apoyo internacional en la Fondazione Istituto Gramsci y en la Sociedad Internacional Gramsci. También se debe resaltar la presencia de estudiosos de la obra de Gramsci, radicados en Cuba, dedicados a muy diversos tópicos. Ha sido notable, en medio de esta encrucijada, el esfuerzo del sociólogo ecuatoriano Francisco Hidalgo Flor, quien difunde trabajos y reflexiones nutridos por la lectura inteligente y rigurosa de Gramsci y por la formación social ecuatoriana y los principales actores políticos y sociales, a través del proyecto político intelectual de la revista *Espacios* que ya alcanzó la docena de entregas, y quien, por lo demás, viene revisando la trayectoria política ecuatoriana.

Es importante, igualmente, la reflexión en clave ecológica ha cumplido el economista Alberto Acosta, quien fue por varios meses presidente de la Asamblea Constituyente Ecuatoriana, en el proceso político liderado por el presidente Correa, que catalizó el estallido ciudadano y popular conocido como “la revolución de los forajidos”, con núcleo inicial en la ciudad de Quito.

Es importante destacar el sostenido interés intelectual de Rafael Quintero por el devenir de los grupos y clases subalternas, expresado en su trabajo historiográfico y en los estudios sobre los nuevos fenómenos de la participación en la subregión andina, tratando de auscultar la real significación de la crisis de representación y sus alternativas. Todos tienen un antecedente en el magisterio del investigador y docente, Agustín Cueva, que desde México, hasta su fallecimiento, animó los temas del marxismo y las preocupaciones latinoamericanas acerca de su vigencia y utilización original.

La importancia del pensamiento en el exilio

En materia de grandes proyectos editoriales, el caso más dicente lo constituye las vicisitudes que corrió la publicación de *Los cuadernos de la cárcel*. La traducción de los originales de los cuatro volúmenes de la edición de la Editorial Einaudi, que coordinó Valentino Gerratana, se completó en México. Antes de 1975, con la participación del grupo Pasado y Presente exiliado en México, la editorial Juan Pablos Editor había publicado seis volúmenes en que se organizaron los 32 cuadernos de notas de Gramsci con supresiones notables.

Este fue el equivalente de la edición que apareció en Italia a partir de 1947, con *Lettere dal carcere*, a cargo de las ediciones Einaudi, y al cuidado de Felice Platone hasta su fallecimiento. De esta primera colección de los escritos de Antonio Gramsci también hubo la publicación parcial en Buenos Aires por la editorial Nueva Visión, que pese a su contrato, en la primera etapa, sólo llegó a publicar *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Esta nueva divulgación fue también acompañada en parte por la editorial Granica, con sede en Barcelona y Buenos Aires, que publicó dos volúmenes, *Pasado y presente* y *El Risorgimento*.

Las cartas, que eran parte de la edición de *Los cuadernos*, fueron publicadas en México hasta 2003. Los demás volúmenes se volvieron a publicar durante los años setenta, utilizando lo que fuera el trabajo cumplido por la editorial Lautaro. Luego *Los cuadernos* tuvo una segunda edición durante en los ochenta, distribuida en América Latina con éxito general de público. La primera edición latinoamericana de *Los cuadernos*, que se preparó en los tiempos de Palmiro Togliatti, circuló en los años cincuenta y fue inaugurada con *Las cartas desde la cárcel*, traducción de Gabriela Moner, realizada por Editorial Lautaro, propiedad del Partido Comunista Argentino, sujeto y objeto hasta entonces de la ortodoxia estalinista.

Pues bien, los dos primeros tomos de la nueva edición italiana aparecieron en México en 1981. Después siguieron los restantes con una notable interrupción, hasta que vieron la luz los dos últimos tomos de *Los cuadernos* con el patrocinio de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) en los años 1999 y 2000, traducidos por Ana María Palos. Así Editorial Era, persuadida las directivas de la BUAP por la tenaz insistencia de Dora Kanoussi, estudiosa de la obra gramsciana e investigadora de dicho centro universitario, lograron al fin esta hazaña intelectual en lengua castellana.

Además, la escritora greco-mexicana ha logrado concitar y asociar durante estos años tanto a la Fondazione Instituto Gramsci de Roma como a la Sociedad Internacional Gramsci (IGS), que orienta el norteamer-

ricano Joseph Buttigieg para diversos proyectos intelectuales y científicos⁸. El más reciente logro es la realización del III Seminario Internacional de Estudios Gramscianos en la Puebla, en octubre de 2003,

Lo ya expresado nos aproxima al nivel alcanzado por los estudios sobre Antonio Gramsci en América Latina. Los escritos producidos en el examen integral y la interpretación rigurosa con nivel internacional siguen siendo pocos. Conviene destacar de esta cosecha, de atrás hacia delante, en los últimos 25 años, los trabajos de Dora Kanoussi y Javier Mena, que iniciaron ejercicios de traducción y un pequeño e importante ensayo sobre la revolución pasiva, *Una introducción a Los cuadernos de la cárcel*, que es reciente. También existió una utilísima y corta obra de divulgación, *Introducción al pensamiento de Gramsci* del brasileño Carlos Nelson Coutinho. También es importante la publicación de los trabajos de Francisco Piñón Gaytán, *Gramsci: prolegómenos filosofía y política*, y *Gramsci en América Latina*, compilados por Xavier Mena y César Cansino, aparecidos en México en la década de los ochenta.

Junto a estos trabajos está la influyente obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (1987), que conlleva una aproximación más que crítica a la obra de Gramsci hecha con claves posmarxistas y posmodernas, donde la teoría del discurso y el deconstruccionismo derridiano auxilian una interpretación más que polémica que revisa la hegemonía afincada en la materialidad de la clase social proletaria.

Esta obra marcó un escenario renovado del debate, a partir de 1985, al plantearle nuevos rumbos al entendimiento de la democracia radical, que a partir de una revisión de la lógica amigo y enemigo, hecha sobre todo por Chantal Mouffe (autora del *Retorno de lo político*), propone una suerte de democracia adversarial, donde no se trata de lucha entre amigos y enemigos, sino de adversarios, y descentrando el proyecto socialista de la clase proletaria tradicional que animó las revoluciones proletarias, dándole cabida a la dinámica de los nuevos movimientos sociales.

Pese a las críticas que le han sido hechas, en el prefacio de la nueva edición de 2002 (obra que apareció en castellano primero en 1987), Laclau y Mouffe se mantenían en sus asertos y argumentaciones de entonces.

8. Por ejemplo, con el patrocinio de la IGS, la BUAP y la editora Plaza y Valdés presentó la compilación de la II Conferencia Internacional de Estudios Gramsciano en noviembre de 2000, que se cumplió durante la primera semana de febrero de 2000. Igualmente en 2003 se hizo la publicación de *Las cartas de la cárcel* (1926-1937), con la participación de la BUAP y la Fondazione Istituto Gramsci, con la traducción de Cristina Ortega Kanoussi.

Luego con la aparición del texto *La razón populista*, Ernesto Laclau trata en parte de responder a las objeciones hechas por Slavoj Žižek, tanto en *El sublime objeto de la ideología* como en ensayos posteriores. En particular, los libros, *Órganos sin cuerpos* y *Visión de paralaje*.

En la respuesta de Laclau se perfecciona el instrumental y los alcances del significante vacío como categoría nuclear, el cómo opera en una suerte de universalidad aleatoria que tiene concreción perenne en la noción de pueblo y el modo de construir una hegemonía socialista democrática alternativa, que oculta la permanencia de la explotación capitalista. A la vez, en el mismo libro, se reiteran las críticas al propio Žižek, Judith Butler, Jacques Rancière, Alan Badiou, y la pareja Antonio Negri y Michael Hardt, quienes parecen identificarse como sus principales contradictores desde la orilla de la izquierda teórica radical, y en particular, al que no encara de modo explícito, su colega argentino Atilio Borón, una suerte de representante de la ortodoxia marxista argentina.

Con el ensayo *Los hilos sociales del poder* del argentino Juan Villareal, el inventario de la producción crítica de esa década fecunda concluye, poco antes del derrumbe de los socialismos de corte soviético, siendo la relectura de la hegemonía la mayor preocupación, en la medida en que la nueva época señala límites concretos a los aportes y lecturas hegemónicas de Antonio Gramsci, conectadas con los procesos de tránsito y consolidación democrática en el tercer mundo; la mayoría de los cuales experimentaban una crisis aguda bajo el despliegue paralelo del neoliberalismo, heraldo del nuevo régimen de acumulación capitalista correspondiente a la denominada tercera revolución industrial.

Durante el final de los años noventa, los pensadores latinoamericanos, como ya se registró, avanzaron de nuevo expuestos a los nuevos desafíos de la época, unos polemizando con la ortodoxia italiana, guardiana rigurosa de la vida y obra del ilustre y genial comunista, y otros reforzando con nuevas publicaciones la tradición de los estudios gramscianos. Su principal animador es Giuseppe Vacca, que rechaza las veleidades posmodernas y fija límites históricos al pensamiento de Antonio Gramsci, porque algunos no han resistido la compulsiva manía de encontrarlo bueno para todo, hasta para responder asuntos que nunca encaró en vida. Quizás haya sonado la hora de ir con Gramsci y más allá de Gramsci. Las reflexiones que aquí se presentan tienen ese deseo y se mueven en la búsqueda de ese nuevo sentido.

Europa y el diálogo truncado con la obra de Antonio Gramsci

En Europa, y en primerísimo lugar Italia, España y Francia, estuvieron los focos de difusión principal de la obra, la biografía intelectual y las

interpretaciones en boga de las escuelas marxistas dedicadas al estudio y recepción de Gramsci. Hubo diversos tiempos y lecturas, según el periodo en cuestión. Aquí tal difusión destaca lo acontecido antes y después del derrumbe de la estrategia eurocomunista y, con ella, la crisis de los modelos de Estado de bienestar en Europa continental e insular.

En aquel tiempo contradictorio, repleto de incertidumbres y profundos cuestionamientos, fue emblemático el rastreo histórico de la vida de Antonio Gramsci emprendido por Leonardo Paggi, quien lo plasmó en dos volúmenes, que tienen por centro la vida del militante comunista dentro y fuera de Italia en el periodo inmediatamente anterior a la cárcel. Estas pesquisas enriquecidas por la disposición de documentos originales arrojarán importantes referencias y claves para un mejor entendimiento de las notas reunidas en *Los cuadernos de la cárcel*.

Aquel trabajo marcó un hito para la historiografía intelectual y política de Gramsci. Abrió una brecha en los escritos hagiográficos y en las reflexiones oficiales. Leonardo Paggi empleó las herramientas del historiador marxista contemporáneo y la pasión por la verdad y el interés de develar las claves documentales del convulso periodo de entreguerras, en medio de la hegemonía del fascismo y el errático rumbo de la Internacional Comunista bajo el comando chovinista de Stalin. Todo lo cual es ahora mucho más fácil de acceder a las fuentes más preciadas. Pero, hoy, Paggi está dedicado a otros asuntos.

Sin embargo, la prueba de los asertos y aciertos de Paggi está en sus volúmenes aparecidos bajo los títulos: *Gramsci e il moderno principe* (1970) y *Le strategie del potere in Gramsci* (1984), que aún no ha sido traducidos al castellano en forma completa, apenas algunos apartes significativos.

De este autor, el público de habla castellana conoció el ensayo *La teoría general del marxismo en Gramsci*, que apareció en México como introducción de una edición de los *Escritos políticos de Gramsci* (1917-1933). Aquella traducción no nos ofreció el texto completo suprimiendo la parte bibliográfica de especial valor probatorio. También conocimos la presentación que se hiciera al libro de Max Adler, *El socialismo y los intelectuales*, y parte del último libro de la trilogía historiográfica sobre Gramsci, titulado *El leninismo de Gramsci*, que fue incluida en el libro *Filosofía y política en el pensamiento de Gramsci*, a cargo de Dora Kanoussi y Xavier Mena.

Hablemos ahora de Francia, donde fue promisorio el trabajo *Gramsci y el Estado (hacia una teoría materialista de la filosofía)* de Christine Buci Glucksmann, antecedido por la publicación de los ensayos escogidos de Antonio Gramsci. La contribución de Buci Glucksmann es central para

el entendimiento del Estado durante la primera posguerra, inmediatamente después del derrumbe del Estado liberal en Europa. Es el suyo un seguimiento riguroso casi exhaustivo de su pensamiento, incluida en parte la edición facsimilar de *Los cuadernos de la cárcel*, que ella conoció de primera manera en sus visitas al Instituto Gramsci en Roma.

Algunos fragmentos de su texto son parte de mi libro, dedicado a una lectura interpretativa de Gramsci en torno a la hegemonía y con la preocupación de sustentar la refundación de la ciencia política. Aunque por supuesto no comparto con su autora la opción eurocomunista instrumentalizando el trabajo de Gramsci y emulando los esfuerzos de Palmiro Togliatti en los años cincuentas y sesentas, que, sin embargo, no invalida sino resistió por su rigor analítico el fracaso de aquel programa político coyuntural.

Francia también tradujo a Gramsci, decía, a través de un encargo de Robert Paris, autor del texto *Sobre la crisis de 1923*, en la misma década de los setenta. El empeño fue publicar las obras completas de Antonio Gramsci. Esta edición incluyó un erudito aparato de comentarios y bibliografía inéditas; y circuló en medio de la crisis del Estado de bienestar, ofreciendo otra faceta del desconocido Gramsci. Mención aparte merece el ejercicio de divulgador de Hughes Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, de mayor éxito en castellano con seis ediciones contabilizadas. El texto original francés aparecía en Presses Universitaires de France en 1972, y al año era traducido al español por Siglo XXI de México.

Louis Althusser es, sin embargo, el más conocido por su lectura crítica de Gramsci con dos célebres ensayos, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* y *El marxismo no es un historicismo*, y por un último trabajo contenido en el libro de ensayos *La soledad de Maquiavelo*, donde disputa la interpretación que Gramsci hiciera de Maquiavelo. Después la tarea crítica fue profundizada por su discípulo Nicos Poulantzas, quien publicó una serie de ensayos bajo el nombre *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*, a las puertas de la revolución estudiantil y obrera de 1968. Ambos trabajaron, sin embargo, con rigor y admiración los temas gramscianos; y jamás perdieron de vista su contribución al entendimiento del estado interventor, en la nueva fase posterior a la guerra y al derrumbe de Wall Street.

En suma, la crítica del historicismo absoluto no borró los aportes de Gramsci al asunto de la ideología y su materialidad, referida a los intelectuales y a la organización de los intelectuales entre otros tópicos. Unos y otros dieron nuevos aires analíticos y guías prácticas al marxismo enclausurado en el economicismo estructural, y al ideologismo del corte del visto en los escritos del ABC del Comunismo a cargo de Mijail Bukharin, y de otra parte al modo de leer el materialismo histórico Benedetto Croce. Uno servía al conservadurismo de los comunismos oficiales durante la

égida de Stalin, en los entornos nacionales e internacionales, y el otro a facilitar la dominación fascista de Italia, junto a la labor de Giustino Fortunato. Tal y como Gramsci lo dejó escrito en su memorable ensayo *Sobre la cuestión meridional*.

Italia y Gran Bretaña: Gramsci y el fantasma del eurocomunismo

Por último, refiero la principal producción italiana sobre Antonio Gramsci, que tuve en cuenta para el periodo que arranca en 1947 y culmina en 1975; fecundo e intenso como ninguno en la divulgación y revisión del legado gramsciano a propósito del asunto de la hegemonía. Ambas tareas fueron coronadas por el éxito interno, sujetas al fuego de los exégetas del PCI, guardianes celosos de la herencia gramsciana. En la amplia sucesión de intelectuales comunistas y de izquierda primero estuvo Palmiro Togliatti, quien interpretó la hegemonía en beneficio de reconstrucción italiana y el proyecto de la república del trabajo, y la recuperación de Europa devastada por la Segunda Guerra Mundial.

El entendimiento de la hegemonía obedecía a la guerra de posiciones entre el socialismo y el capitalismo. La confrontación de clases de la época quedaba mediada por el periodo de la guerra fría y supeditada al reacomodo de las fuerzas políticas reconstruidas al interior de la Italia posfascista, en relación al predominio de la Democracia Cristiana con entero respaldo de la coalición aliada que dirigían los Estados Unidos de América. Después vino el revisionismo académico e histórico de diverso signo. Así se publicaron y discutieron los trabajos monográficos de Paolo Spriano, Biagio de Giovanni, Norberto Bobbio, Massimo Salvadori y Leonardo Paggi.

El mismísimo Norberto Bobbio introdujo el debate con el intervalo de casi una década, sobre la concepción de sociedad civil (1967) y del Estado (1975) en Marx y en Gramsci, a instancias de las invitaciones que le hizo la intelectualidad comunista, interesada en avanzar la propuesta de alianzas con socialistas y demócratas. Ellos fueron activísimos respondiendo el desafío teóricos, y otros por fuera de la onda del “compromiso histórico”, el bloque de los extraparlamentarios y autonomistas hicieron algo más que objeciones, en la crítica de las versiones oficiales del marxismo, que situaron en un periodo periclitado.

Uno de los críticos más agudos de la interpretación difundida por Bobbio fue Antonio Negri, quien escribió una respuesta en 1976 al debate sobre el Estado que había promovido Rinascita con el ensayo ¿Existe una doctrina marxista del Estado?⁹, donde la referencia tanto a Gramsci como

9. En el debate participaron además de Bobbio, Cerroni, Vacca, Gerratana, Occhetto e Ingrao. Bobbio et al. (1978).

a Marx, en defensa de “una teoría obrera autónoma (e independiente) del Estado” (Negri, 2003, 383), más allá del abuso de autoridad y la incompleta exégesis de la obra marciana, enriquecida ahora por el reexamen de los Grundrisse.

Para dar cuenta del periodo más rico en el estudio y crítica de la herencia gramsciana, voy a rematar este apartado de mi ensayo atendiendo a las contribuciones provenientes del contexto intelectual anglosajón, otorgando centralidad a los aportes británicos. La historia de la difusión y el estudio de la obra de Antonio Gramsci lo encabezó Piero Sraffa, apoyándose en el History Group, que en el Londres de los cincuenta agrupaba a Christopher Hill, Louis Marks, J. P. Thompson y, claro está, Eric Hobsbawn¹⁰.

En Gran Bretaña apareció en 1957 la traducción temprana de Louis Marks, *The Modern Prince and others Writings*, publicada por la editorial comunista Lawrence and Wishart. Después, al inicio de los sesenta, se realizó un nuevo esfuerzo por difundir la obra de los Quaderni, *Selection from the Prison Notebooks*, tomando como referencia el trabajo de Felice Platone, una tarea que cumplieron dos intelectuales no comunistas, Quintín Hoare y Geoffrey Novell Smith. El primero de ellos trabajaba una tesis doctoral sobre la obra de Gramsci. Y esta publicación alimenta lo que será el más exitoso proyecto editorial de la izquierda europea, *New Left Review* y la firma Verso, que sobrevive con éxito financiero desde los años sesenta.

El trabajo inicial corrió a cargo del grupo renovador marxista liderado, entre otros, por el historiador de raigambre trostkysta Perry Anderson, quienes intentaron bajo los dictados de la nueva izquierda, heredera de lo acontecido en los años sesenta, el cuestionamiento cultural y político de la formación social inglesa, valiéndose de modo original de la teorización de Gramsci sobre el marxismo, y el concepto y la praxis de la hegemonía; o de su crítica, como ocurrió en el caso de Perry Anderson que realizó el célebre estudio *Las antinomias de Gramsci*, que apareció primero en la *Revista NLR*.

La publicación de aquella *Selection from the Prison Notebooks* la hizo finalmente, no New Left Books, sino la editorial comunista Lawrence and

10. Ver al respecto de la producción de Eric Hobsbawn tres ensayos representativos: “La ciencia política de Gramsci”, De Italia a Europa, Gramsci y la teoría política” y “El gran Gramsci”. Los cuatro aparecieron publicados en castellano en el libro *El pensamiento revolucionario de Gramsci* (1978) realizado en la colección filosófica dirigida por Oscar del Barco, a cargo de la Universidad Autónoma de Puebla. Ya se había hecho la edición rigurosa de *Los cuadernos de la cárcel* en 1975.

Wishart con el respaldo del Istituto Gramsci de Roma, luego de ardua polémica con el grupo de Perry Anderson y Robin Blackburn, en lo cual tuvo mucho que ver la lectura crítica hecha y divulgada por el primero de ellos. Sin embargo, el foco principal de las contribuciones al estudio de Gramsci fuera de Italia siguió siendo la revista *New Left Review*, que revisaba desde los años sesenta, de modo principal, los fracasos y aciertos revolucionarios del marxismo inglés; así como la significación actual de la cultura proletaria para resolver este embrollo.

Los estudios culturales, y entre ellos los aportes de Gramsci a la problemática de la cultura y la ideología proletaria, adquirieron carta de ciudadanía con Stuart Hall y Terry Eagleton, junto a las contribuciones histórico políticas de Perry Anderson y Bob Jessop, otro lúcido teórico marxista de la política, quien también hizo aportes importantes al debate y comprensión de Antonio Gramsci en Gran Bretaña.

Se trenzó un intenso diálogo y polémica con los trabajos de los marxistas ligados al Partido Comunista, donde las obras del historiador J.P. Thompson y del crítico literario y cultural Raymond Williams, y las reflexiones más generales de Eric Hobsbawn, fueron puntos nodales del debate general.

En el trasfondo aparecía también, bajo los parámetros del debate en torno a Gramsci y la cultura nacional, el asunto de construir alternativas en el marco del Estado de bienestar, y los problemas políticos del bipolarismo de la guerra fría, congelado entre el capitalismo colectivo y un socialismo donde el proletariado disciplinado sindical y políticamente era masa de maniobra de la nomenclatura internacional y sus apéndices locales.

Sin embargo, lo escrito por Thompson acerca de la clase obrera inglesa, es un modelo de reflexión acerca de los grupos y clases subalternas, y los trabajos de crítica cultural de Raymond Williams otro tanto. En relación con la contribución de Eric Hobsbawn, las reflexiones de Gramsci encarnadas en su estudio del capitalismo abundan, pero me voy a permitir citarlo, para cerrar este apartado dedicado a Antonio Gramsci y las contribuciones de la intelectualidad de izquierda en Gran Bretaña.

Esto decía Hobsbawn en su escrito *El gran Gramsci*, “Antonio Gramsci, probablemente el pensador comunista más original que produjo Occidente en el siglo XX, fue hasta hace poco virtualmente inaccesible para los no italianos, e incluso no muy accesible para éstos” (Hobsbawn, 1978, 175). Y luego, en el mismo texto, el historiador precisa la genealogía de su pensamiento:

El marxismo de Gramsci tenía como base el terreno hegeliano-crociano [y ...] combinó, como no lograron hacerlo otros marxistas italianos, la capacidad de generalizar simultáneamente la experiencia

específica del campesinado (no hay mejor guía para la historia social de “la rebelión primitiva”) y la del proletariado industrial cuya organización fabril convirtió en la clave de su estrategia de soviets italianos (ibid, 181-182).

Finalmente destaco del mismo escrito, en el cual no están exentas las críticas a Gramsci, en particular como filósofo y como estratega de la guerra en Occidente,

Ni fría utopía ni teoría erudita, no es una mala caracterización de su propio trabajo [...]. Como la de Maquiavelo, su “ciencia” sólo puede ser realizada en la constante acción política. En sus escritos siempre mantuvo una actitud crítica e independiente –cosa rara en los marxistas– pues consideró a Marx y Lenin como puntos de partida y no como algo concluido. Sus observaciones, que a menudo son discutibles, son siempre estimulantes; pero sobre todo es necesario señalar que pese a sus múltiples deudas intelectuales, su pensamiento no deja de ser verdaderamente original (ibid, 197-198).

La paradójica experiencia

La obra de Gramsci es la historia de un compromiso como teórico y dirigente revolucionario. Todo él está en esta historia; es por tanto un producto del pasado, como es necesario e inevitable. Pero como todos los grandes resultados de la historia, a medida que se objetivaba creaba una nueva realidad y fecundaba el futuro... La gran enseñanza que nos deja, parecida a la de los otros grandes revolucionarios de nuestro tiempo, es que hace falta mirar hacia el pasado para hacer lo que importa: “ir hacia adelante; porque las herencias del pasado no pueden jamás llegar a ser una renta cómoda en las dificultades y los problemas del presente” (Salvadori, 1976, 122-123).

Bajo esta tesitura, tanto histórica como crítica, la praxis política de Gramsci en la construcción de un nuevo tipo de intelectual orgánico, el nuevo príncipe encontró entonces y suscitó después nuevas claves interpretativas dentro y fuera de Italia. La contribución de Antonio Gramsci ya tenía la impronta del ecuménico, era objeto de debate en los más prestigiosos círculos de la izquierda mundial, con insultante silencio en los espacios oficiales del socialismo realmente existente, de lo cual era elocuente su escasísima presencia en las editoriales de los diferentes partidos, empezando por el Partido Comunista de la URSS.

La anterior ausencia se convertía en indiciaria de la crisis que se vivía al interior del comunismo oficial. Sin embargo no lo era menos, la escan-

dalosa presencia y el permanente “endiosamiento” entre los intelectuales del eurocomunismo latino, a la cabeza de los cuales estaba el poderoso PCI, y sus secretarios más carismáticos, Togliatti, primero, y Enrico Berlinguer, después.

Delante de ellos estaba el desafío del Estado de bienestar a ambos lados de la bipolaridad en que se encontraba inscrito el mundo de la posguerra. Por entre ellos, en los intersticios, también cabalgaba en un modesto Rocinante, el legado de Antonio Gramsci, en los espacios de la autonomía y de la crítica a la revolución institucionalizada, de forma casi velada, animando nuevas causas. Todo lo cual se hacía menos notorio en Italia, donde por supuesto estaban los cancerberos oficiales de su pensamiento, con el primer Instituto Gramsci como guardián.

Acompañando las travesuras del topo de la historia se ocultaba a Gramsci, entre la fama y el silencio, a la vez que él emergía transformado y con nuevo vigor al otro lado del mundo, en la India, con el grupo de los estudios subalternos, liderado por Homi Bhaba y Gayatri Chakravorty Spivak (1988), una feminista de raigambre marxista dedicada a los estudios culturales. En esta vena, con voz propia, el grupo de Walter Dignolo, Arturo Escobar y Aníbal Quijano intentaba lo propio para América Latina, deconstruyendo el discurso del desarrollismo. Se iba, igualmente, en contra del epistemicidio y el etnocidio perpetrados en Occidente, como lo recordara el portugués Boaventura de Sousa Santos. Y en Colombia, Orlando Fals Borda hacía eco de aquella corriente escribiendo sus ensayos bajo el rótulo *Ciencia propia y colonialismo intelectual*.

En suma, Antonio Gramsci renacía al lado de otros, recuperando la importancia de la cultura, de las superestructuras complejas, del sentido común, del buen sentido, de la religión, de la compleja urdimbre trenzada en la antropología de los grupos y clases subalternas en su lucha por la emancipación, y de la liberación anticapitalista. Así, en la encrucijada posmoderna se forjaba un nuevo cuerpo de teoría, una epistemología renovada en los estudios poscoloniales, en tensión con los hervores de la posmodernidad. En particular, Bhaba ataca las divisiones binarias con las que se define a una de las alternativas de la modernidad, según decir de Antonio Negri y Michael Hardt.

El proyecto poscolonial que tiene huellas gramscianas en su generación,

[...] rechaza las divisiones binarias en las cuales la visión colonialista es predicada. El mundo no está dividido en dos y segmentados y opuestos campos (centro vs periferia, primero y tercer mundo), sino más bien es y siempre ha sido definido por innumerables parciales y móviles diferencias.

El rechazo de Bhaba al ver al mundo en términos de divisiones binarias lo conduce a rechazar también las teorías de la totalidad y de la identidad, homogeneidad, y el esencialismo de los sujetos sociales (Hardt y Negri, 2000, 144).

Para culminar esta parte de un libro en construcción, nos encontramos en las lindes de una nueva época que comienza con los debates de la modernidad, una de cuyas alternativas se alindera bajo el marco de la posmodernidad, y el otro en la tradición de la democracia radical y el comunismo. Y se cierra ahora con la crisis del capitalismo global cuyas manifestaciones estamos experimentando en vivo durante el año 2008. Una y otra nos precipitan a una lectura de Antonio Gramsci y de todos los clásicos, sin adherencias acríticas.

Así lo percibe uno cuando se aproxima a la lectura actual de un italiano que es una parte interesada, Antonio Negri, autonomista en los años sesenta y setenta, extraparlamentario y crítico del comunismo ortodoxo de raigambre estalinista, y quien no era menos reactivo al legado gramsciano en clave togliattiana. Junto con su compañero de reflexión, Michael Hardt, critica a los teóricos del poscolonialismo y a aquellos que no se atreven a ir más allá de Marx en materia de la “transición” que definen como imperio, porque “ellos permanecen fijados en el ataque de una vieja forma de poder y proponen una estrategia de liberación que sólo podría ser efectiva en ese viejo terreno. La perspectiva poscolonial permanece preocupada primariamente con la soberanía colonial” (ibid, 140).

Ahora al legado del sardo le corresponde resistir y a la vez vivir la prueba de su renovación, cuando una gran crisis orgánica del orden imperial se despliega ante nuestros ojos, con todos sus estragos, locales, nacionales, regionales y mundiales. Del mismo modo que la experimentó y experimenta el legado de su principal maestro, Carlos Marx, la obra de Gramsci tiene que ser siempre actualizada y puesta a prueba sin contemplaciones diferentes a los dictados de la lógica, la interpretación más rigurosa y los hechos que la ponen en la prueba misma de la acción política colectiva.

La encrucijada en que este pensamiento de la filosofía de la praxis se debate siempre está referida al equilibrio entre lucidez intelectual y madurez anímica, que el fin trágico de dos marxistas occidentales, Nicos Poulantzas y su mentor intelectual Louis Althusser, lectores críticos de Marx, nos revela en el acto mismo de sus vidas. Poulantzas terminó como defensor del socialismo y su maestro de la causa comunista, de una versión renovada de la ontología marxista, el llamado materialismo aleatorio con su vuelta razonada a Nicolás Maquiavelo, pensador fundamental en la vida y la obra de Antonio Gramsci.

De lo que no queda duda para los sobrevivientes del derrumbe del socialismo de corte soviético y chino es, junto con David Harvey, Fredric Jameson y Perry Anderson, estudiosos y críticos de Gramsci en el campo del marxismo anglosajón, que la posmodernidad es una nueva fase de la acumulación capitalista y mercantil que acompaña la realización contemporánea del mercado mundial. Esta que ahora se destroza en la debacle de la ola especulativa que alimentó a lo largo de estos años de falsa prosperidad, a casi 100 años del pesimista pronóstico de John Maynard Keynes.

Hoy sabemos con dolor y tragedia de nuevo que no establece el libre juego y la igualdad prometidas por el neoliberalismo. Estamos delante de la imposición de nuevas jerarquías, un constante proceso que alimenta con nuevos bríos el antagonismo fundamental de las clases burguesas y la emergencia de un proletariado global que reconocemos en la multitud de los trabajadores.

En la posmodernidad, convulsionada por la crisis del capitalismo global, emerge con su luz cegadora el claro discurso del marxismo y el pensamiento crítico sin dogmas, en lo cual tiene una cuota perenne el legado de Antonio Gramsci. En términos de la praxis política está la urgencia de entender el significado teórico y práctico de las luchas que singulariza a la multitud, y le dan una entidad al nombre común de los pobres, según decir de Negri y Hardt, Jacques Rancière y los difuntos Guattari y Deleuze.

Hoy, para los primeros escritores: “la multitud de gente pobre se comió y digirió a la multitud de proletarios. Por ese mismo hecho, el pobre llegó a ser productivo [...] todas las formas de pobreza se hicieron productivas” (ibid, 158). Antes, para Gramsci, lo fueron los proletarios del mundo, quienes hicieron “la revolución contra el capital”, corriendo todos los riesgos habidos y por haber.

Bibliografía

- Baratta, Giorgio. *Antonio Gramsci in contrappunto. Dialoghi col presente*, Roma, International Gramsci Society, 2007.
- Bobbio, Norberto et al. *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1978.
- Buci-Glucksman, Christine. *Gramsci y el Estado*, 7a edición, México, Siglo XXI, 1986.
- Burgio, Alberto. *Per Gramsci. Crisi e potenza del moderno*, Roma, Derive Approdi 69, 2007.
- Butler, Judith, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek. *Contingency, Hegemony, Universality*, Nueva York, Contemporary Dialogues on the Left, Verso, 2000.

- Cerroni, Umberto. *Teoría y política del socialismo*, México, Era, 1976.
- Díaz Salazar, Rafael. *El proyecto de Gramsci*, Barcelona, HOAC/Anthropos, 1991.
- Gantiva Silva, Jorge. *Puntos de referencia. Un ensayo sobre Gramsci*, Bogotá, Biblioteca Kairós, 1993.
- Gramsci, Antonio. *Notas para una teoría del partido político marxista*, Bogotá, Ediciones Vientos del Este, 1975.
- *Quaderni del carcere*, Valentino Gerratana (ed), Turín, Editora Einaudi, 1975.
 - *Escritos políticos (1917-1933) y los usos de Gramsci*, México, Cuadernos de pasado y presente, Siglo XXI, 1977.
 - *Cuadernos de la cárcel*, t 2, México, Era, 1981.
 - *Escritos políticos (1917-1933) y la teoría general del marxismo en Gramsci*, México, Cuadernos de pasado y presente, Siglo XXI, 1981.
 - *La política y el estado moderno*, 4a edición, México, Premia, 1981.
 - *Cuadernos de la cárcel*, t 1, 1a reimpresión, México, Era, 1985.
 - *Cuadernos de la cárcel*, t 4, México, Era, 1986.
 - *Cartas a Yulca*, Barcelona, Crítica, 1989.
 - *Cuadernos de la cárcel*, t 5, México, Era y BUAP, 1999.
 - *Cuadernos de la cárcel*, t 6, 1a edición, México, Era y BUAP, 2000.
 - *El Risorgimento*, Cuaderno 6, 3a edición, México, Juan Pablos Editor, 2000.
 - *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, 3a edición, México, Juan Pablos Editor, 2001.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. *Empire*, Cambridge, Harvard University Press, 2000.
- Holub, Renate. *Antonio Gramsci. Beyond Marxism and Postmodernism*, Nueva York, Routledge, 1992.
- Hobsbawn, Eric. “La ciencia política de Gramsci”, “De Italia a Europa, Gramsci y la teoría política” y “El gran Gramsci” en *El pensamiento revolucionario de Gramsci*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1978.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI, 1989.
- Lasso Prieto, José María. “Perspectiva actual de Labriola, Gramsci y Togliatti”, en *Sistema*, 27, Madrid, 1978.
- Lussana, Fiamma y Fondazione Istituto Gramsci. *Cinquant'anni di cultura, politica e storia*, Firenze, Pineider, 2000.
- Marulanda-Vélez, Manuel. *Cuadernos de campaña*, sc, Ediciones Abejón Mono, 1973.
- Mena, Xavier. *Una introducción a Los cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci*, México, Plaza y Valdés, 2000.
- y César Cansino. *Gramsci en América Latina*, México, Ediciones Contraste, 1985.

- Múnera Ruiz, Leopoldo (ed). *Normalidad y excepcionalidad en la política*, Bogotá, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- Piñón Gaytán, Francisco. *Gramsci: Prolegómenos Filosofía y Política*, México, Centro de Estudios Sociales Antonio Gramsci, Ediciones Contraste, 1987.
- Platone, Felice. “Relazione sui Quaderni del carcere. Per una storia degli intellettuali italiani”, en *Rinascita*, Roma, 4 de abril de 1946.
- Pizzorno, Alessandro et al. *Gramsci y las ciencias sociales*, 5a edición, México, Cuadernos de pasado y presente, Siglo XXI, 1978.
- Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*, 6a edición, México, Siglo XXI, 1979.
- Paggi, Leonardo. *Antonio Gramsci e il moderno Principe*, Roma, Riuniti, 1970.
- Salvadori, Massimo. *Actualidad de Gramsci*, en AA VV. *El pensamiento revolucionario de Gramsci*, sc, Fontamara, 1976.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. “Can the Subaltern Speak?”, en Cary Nelson y Lawrence Grossberg (ed), *Marxism and the interpretation of Culture*, Urbana, University of Illinois Press, 1988.
- Spriano, Paolo. *Antonio Gramsci and the Party. The Prison Years*, Londres, Lawrence and Wishart, 1979.